

3:6-8 El “NN” Es Como el Viento

El proceso del nuevo nacimiento es espiritual, interno e invisible. En el sentido de que se pueden ver los efectos del viento, asimismo se puede ver el efecto o efectos de quien ha nacido del Espíritu. La persona que llega a nacer de nuevo llega a gozar de un cambio profundo y positivo en su ser interior, como lo es el perdón de pecados, una consciencia limpia, y la promesa del don del Espíritu Santo.

Estos son cambios producidos por el Espíritu Santo. No son cambios milagrosos ni misteriosos, pues el Espíritu no opera en forma directa e irresistible. El nuevo nacimiento no es un proceso milagroso. Simplemente, como es con el viento, invisible, así es con el Espíritu. El nuevo nacimiento no se ve, pues, lo que es nacido del Espíritu es el hombre interior, su alma. La regeneración no sucede en la carne sino en el espíritu. Nicodemo, como nosotros, necesitaba cambiar a una mentalidad más espiritual y menos carnal.

3:9-13 El “NN” Es Real, Verdadero

Al preguntar, “¿Cómo puede ser esto?” no entendía la naturaleza espiritual del nuevo nacimiento. Nicodemo, siendo “maestro de Israel”, es reprendido por el Señor de no entender estas cosas básicas del Señor. Aún los maestros religiosos pueden ignorar la verdad Divina.

Creo que las palabras del Señor en los versículos 11 y 12 revelan la causa de la ignorancia de Nicodemo. El Señor dice, “*pero vosotros no recibís nuestro testimonio ... y no creéis*”. Al decir, “*vosotros*” se refiere a Nicodemo y a los demás “maestros” de la ley (tal vez, miembros del Sanedrín) que no querían entender ni creer a Jesucristo. Muchos rehusaban ser bautizados. El Señor Jesús hablaba en términos espirituales, pero la mentalidad de ellos era material. El concepto de un reino espiritual era difícil para ellos aceptar.

El nuevo nacimiento no debe considerarse cosa increíble. Al decir, “*hablamos lo que sabemos*” Jesucristo habla lo que sabe y lo afirma porque Él es Dios que ha bajado del cielo para traer esta verdad. Nicodemo, y toda persona, hará bien en aceptar esta enseñanza: “*Os es necesario nacer de nuevo*”.

Un atributo de la Deidad, la omnipresencia, se ve en Cristo que está conversando con Nicodemo y a la misma vez está en el cielo. Cristo es Dios (v. 12,13), mora “en el cielo” y se identifica con la humanidad.

Conclusión: El “NN” Y La Gran Com.

La “Gran Comisión” está en total acuerdo con el “Nuevo Nacimiento”. El mandamiento de nacer de nuevo fue dado durante el ministerio personal de Cristo mientras que el de la gran comisión fue dado después de Su resurrección y no están en contradicción el uno con el otro. ¡La Palabra de Dios no se contradice!

Durante Su ministerio, muchos líderes judíos rehusaban ser bautizados por Juan (Lucas 7:30). Existe la posibilidad de que Nicodemo haya sido uno de éstos. Si ya hubiera sido bautizado, tal vez hubiera comprendido y creído lo del nuevo nacimiento. Tanto en el Nuevo Nacimiento como en la Gran Comisión, el bautismo en agua es lo que Dios manda para ser salvos (Mar. 16:16) o para el perdón de pecados (Hechos 2:38).

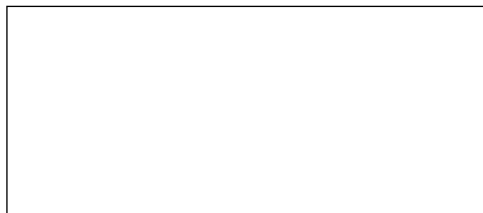
“Nacer de agua y del Espíritu” es ser bautizado para el perdón de pecados en obediencia al evangelio que es producto del Espíritu Santo. •JL Maldonado

El Plan Divino De Salvación

- **Oír** el Evangelio de Cristo - Romanos 10:14; 10:17
- **Creer** que Jesucristo es el Hijo de Dios - Marcos 16:16; Juan 8:24
- **Arrepentirse** de los pecados - Lucas 13:3; Hechos 2:38
- **Confesar** ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios - Mateo 10:32; Romanos 10:10
- **Ser Bautizado (Sumergido)** en agua para el perdón de pecados - Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16
- **Perseverar Fieles En Cristo** - Apocalipsis 2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18

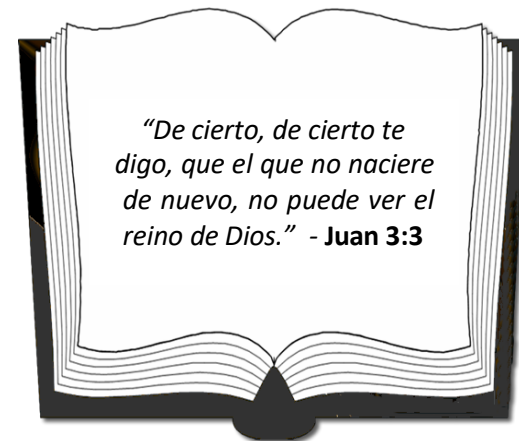
**No se engañe al seguir otro evangelio
Obedezca el Plan Divino de Salvación**

Presentado Por:



El Nuevo Nacimiento

*Es Esencial Para Poder Ver El Reino De Dios
Juan 3:1-13*



El Contexto

El contexto de la conversación del Señor Jesús con Nicodemo nos obliga a empezar en la parte final del capítulo anterior (2:23-25). El Señor estaba en Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Juan dice, *“muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía. Pero Jesús, por su parte, so se confiaba a ellos porque conocía a todos.”* (2:23). Es evidente que la fe de los muchos que creyeron en Jesús era superficial y el Señor no se fiaba de ellos. Era una fe sin obras, una fe sola. Creían en Él, pero no al grado de confesarle. Creían en Él, pero no al grado de convertirse, de hacerse sus discípulos.

Lo primero que se registra de Nicodemo es, *“Rabí, sabemos que has venido de Dios”* (3:2). Y, lo primero que el Señor le dice es que tiene que nacer de nuevo para ver el reino de Dios. No es cuestión de una mera fe sola, no se trata de solamente creer sino de *“nacer de nuevo”*. Nicodemo, como toda persona, necesitaba mostrar una fe obediente. Para ver el reino de Dios, necesitaba nacer de nuevo.

La doctrina de la “fe sola” ha hecho mucho daño al enseñar que lo único necesario para ser salvo es “creer”. Si esto fuera cierto, el nacer de nuevo no sería necesario. Pero, lo es, porque el Señor lo dijo.

3:1,2 Nicodemo

Había un hombre de los fariseos y *“prominente entre los judíos”*, llamado Nicodemo (gr. “vencedor del pueblo”), probablemente era miembro del Sanedrín, la corte suprema del judaísmo. Su posición era una de honor y de responsabilidad. Juan lo menciona dos veces más. En este pasaje, él admite esta verdad, *“sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”* (3:2). En 7:50-52, Nicodemo parece ser hombre bueno y justo. En 19:39,40 honra al Señor al traer un compuesto de mirra y de aloes usados para envolver su cuerpo antes de ser sepultado. Las tres veces lo identifica como el que vino “de noche”.

No sabemos por qué vino de noche. Tal vez fue por precaución o por temor a ser visto por otro fariseo. Lo importante es la conversación que tuvo con el Señor Jesús y la verdad que oyó acerca del reino de Dios. El Señor Jesús, sabiendo lo que está en la mente del hombre (2:24,25), va directo al punto. Le enseña en lenguaje figurado que el nacer de nuevo es esencial para entrar en el reino de Dios.

3:3,4 El “NN” Es Necesario

El requisito que el Señor establece para entrar en el reino de Dios es el de nacer de nuevo (o nacer de *“arriba”*). Al decir *“de cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo”* indica un requisito absoluto, una condición solemne para todos por igual. Los judíos, por haber sido el pueblo de Dios, se sentían con mayor derecho al reino que los demás. El nacimiento físico les daba los derechos de su linaje judaico. Pero, el Señor dice, *“el que”* no naciere de nuevo no puede entrar en el reino. Sea judío o gentil, el requisito es igual para todos. Es posible que Nicodemo pensaba como los demás judíos en un reino terrenal (como el reino de Israel durante el tiempo de David) y ser parte de ese reino le intrigaba. Pero, el reino de Dios, igual a “reino de los cielos” (Mateo 16:18-19) es espiritual y requiere de un nuevo nacimiento para entrar en él.

3:4 El “NN” Es Espiritual

Nicodemo pregunta, *“¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”* Es evidente que el “nacer de nuevo” es una figura que el Señor emplea para referirse a un nacimiento espiritual, no uno que es físico. Es Nicodemo quien está pensando en términos que no son espirituales, pues, hay un gran contraste entre el nacimiento humano y el espiritual.

Para ilustrar esto, Pablo dice que él *“engendró”* a los corintios por medio del evangelio (1 Cor. 4:15). Pedro lo dice así, *“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu ... siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”* (1 Pedro 1:22-25). Santiago dice, *“El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas”* (1:18). Dios nos engendra por medio del evangelio. Por medio del evangelio es que nacemos otra vez y llegamos a ser hijos de Dios. Los hijos de Dios son aquellos que han obedecido el evangelio (oyeron, creyeron, se arrepintieron de sus pecados, confesaron su fe en Cristo, y fueron bautizados para el perdón de pecados). Esto concuerda con la condición de nacer de nuevo para ver (3:3, “entrar” en 3:5) el reino de Dios.

Nacer de nuevo es cuando somos engendrados por el evangelio, que hemos obedecido. Esto es, “las buenas nuevas” de salvación.

3:5 El “NN” Es de Agua y de Espíritu

Este versículo es clave para saber cómo entrar en el reino de Dios. Son dos las condiciones que han de cumplirse para poder entrar. El Señor dice, *“el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.”* *“Nacer de agua y del Espíritu”* es ser bautizado en agua, para el perdón de pecados, conforme a la Palabra de Dios. Las Escrituras son producto perfecto del Espíritu Santo quien nos instruye en cómo nacer de nuevo. *“Nacer de agua y del Espíritu”* es equivalente a la frase, *“el que creyere y fuere bautizado será salvo”* (Mar. 16:16).

Consideremos algunos pasajes paralelos a Juan 3:3-5 que dejan claro el hecho de que el “agua” es el bautismo y el “Espíritu” es la Palabra de Dios.

Efesios 5:26, *“Para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra”*. Esto equivale a *“nacer de agua y del Espíritu”*. En el N. T. hay lavamiento o santificación solamente por medio del bautismo en agua.

Tito 3:5, *“Él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo.”* El *“lavamiento de la regeneración”* es el *“agua”* del nuevo nacimiento y la *“renovación por el Espíritu Santo”* es el efecto del Espíritu que trabaja a través de la Palabra.

Romanos 12:2, *“Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente...”* La renovación de la mente viene por la enseñanza del Espíritu mediante su Palabra.

1 Corintios 12:13, *“Pues por un Espíritu todos fuimos bautizados en un cuerpo”*. Entramos al *“un cuerpo”* por el bautismo que es dirigido por el “Espíritu”, la Palabra de Dios. Esto es equivalente a *“el que creyere y fuere bautizado”* como también a, *“nacer de agua y del Espíritu”* (Juan 3:5).

El nuevo nacimiento da entrada al reino de Dios al igual que la obediencia al evangelio da entrada a la iglesia del Señor. Todo está relacionado. Los que han sido añadidos a la iglesia son los salvos (Hechos 2:38, 47) y son los que han obedecido al evangelio (Marcos 16:16), y son los que han nacido de nuevo.